

Editorial

Y yo no aguanto la resignación.
Ah, cómo devoro con hambre y placer la revuelta.
Clarice Lispector, *Todas as crônicas*

El silenciamiento contra las mujeres ha sido, casi siempre, una práctica universal. O mejor, ha sido una política de silenciamiento general y generalizada. Como todas las violencias sistémicas mundializadas, las violencias contra las mujeres no se inscriben apenas en el Estado y en su intrincada y oscura malla institucional. Para que se cristalicen en el Estado, esas prácticas proliferan y se consolidan en el cotidiano, en los mínimos gestos, a cualquier momento. No es necesaria, sin embargo, una adhesión confesa a ese silenciamiento (tal cual todas las violencias sistémicas), ya que basta, para su preservación, la condescendencia, la complacencia educada, la displicencia al observar. Basta no saber – cuando saber es un gesto político.

Simplemente: no podemos no saber del olvido de las mujeres, de ninguna, y, como en este número de *Tensiones Mundiales*, de las que participan con insumisión y rigor de nuestros oficios – en especial cuando nuestros oficios son del conocimiento (en especial, pero no solamente). Así como no podemos no saber de los genocidios, de los racismos, de las guerras a los pobres, a las poblaciones originarias, a los disidentes de cualquier orden... y así sucesivamente. La *Revista Tensiones Mundiales* se afirma, sin medias palabras, contra esas violencias. No como un asunto apenas académico, sino como un asunto académico de lucha política y de explícito posicionamiento: no aceptamos nada de eso, ni por omisión, mucho menos por descuido.

Pues bien, no se trata aquí de vagas y longincuas ideas. Mujeres somos silenciadas, de hecho, a lo largo de la historia de los saberes (los occidentales con certeza; las ciencias sociales con certeza), y todavía hoy, a través de diversos (y tantas veces tristemente legitimados) protocolos de subyugación. Pero tampoco se trata de justicia. Ya tenemos demasiados jueces y demasiados juicios. Aquí, pensamos con mujeres que tienen algo para decirnos sobre sus vívidas rebeldías, que tienen algo para enseñarnos sobre sus desobediencias, pero que, y no menos, tienen algo para contribuir con los asuntos que estudiamos y publicamos en *Tensiones Mundiales*.

Subvirtiendo, entonces, el silenciamiento y el olvido, en cada uno de los textos se dibuja un límite, una sutil abertura para lo casi indecible de un saber (las ciencias sociales) ya tan establecido. Las imágenes que componen esta edición anuncian esos límites: les dan a las palabras otra textualidad, tan bella cuanto contundente. Porque hay siempre lo que escapa e interesa, y no conseguimos decirlo en palabras. Hay una urgencia sin concesiones en las imágenes de Merremii Karão Jaguaribara. Ella también firma, junto a Rhuan Carlos Lopes, el artículo que abre esta edición. Taowás del pueblo Karão Jaguaribaras, sus grafismos, entretajan conexiones entre mundos. El arte de un pueblo no olvidado se dibuja en su vivacidad por las líneas con que la autora y el autor la presentan, imagen, voz y memoria que nos afectan en su belleza irreductible.

Irreductible así, Victoria Santa Cruz aparece en el artículo de Lia Pinheiro Barbosa, dibujando, de esta vez, una estética negra antirracista, al unísono poética y política. Con la autora de este texto pensamos una teoría social latinoamericana libre de ímpetus regionalistas, en una dimensión ontoepistémica con la cual la entendemos actual y urgente. Tejiendo mundos con Victoria Santa Cruz, encontramos, en secuencia, el artículo de Bárbara Luisa Pires. En sus líneas reconocemos la importancia de Virgínia Bicudo para las ciencias sociales y el psicoanálisis en Brasil, su cristalina actualidad en un país que de tantas maneras desconoce a las mujeres negras – cuando no directamente las ataca. Su contribución, sin embargo, no es apenas circunstancial. Desde los saberes que habitó, Virgínia Bicudo expandió los mundos. En su pionerismo hay tanto coraje cuanto rigor, cuanto extemporaneidad: una pensadora negra, en su tiempo, estaba fuera del tiempo – hoy todavía lo está, aunque en excelente compañía. América Latina reaparece, en su potencialidad epistémica, en el artículo de Dayse Paixão e Vasconcelos, sobre Vânia Bambirra. Con ella se comprende la dependencia que, desde las conquistas, los genocidios, los etnocidios, los extractivismos, los colonialismos, los esclavismos, etcétera y etcétera, describe, pero nunca llega a definir esa América Latina: en esa guerra de siglos, la obra de Vânia Bambirra actualiza el marxismo abriendo espacios a teorías insumisas, inconformadas con lo que la historia oficializa a lo largo del mundo.

El marxismo en la Teoría de la Reproducción Social, de Lise Vogel, evidencia la opresión contra las mujeres que es inseparable de la reproducción del capitalismo. Sobre una historia de las tensiones entre feministas y marxistas desde la obra de Lise Vogel, y sobre su actualidad, Ivi Vasconcelos Elias escribe, en el quinto artículo de esta edición de *Tensiones Mundiales*. En seguida, Ariane Noeremberg Guimarães y Amurabi Pereira de Oliveira piensan las teorías del Sur desde la obra de la científica social australiana Raewyn Connell. Interesa, a Connell, una teoría social del Sur Global que no busca negar el canon (¡tenemos demasiados jueces!), sino que interroga su irreprochable primacía. Otras voces, igualmente precisas. Otras voces, que Claudiana Nogueira de Alencar, Sandra Maria Gadelha de Carvalho y Francisca Lusmaia Alves Mangeth encuentran en bell hooks. Contra el capitalismo, se explicitan las opresiones de raza, de género y de clase – en sus múltiples nefastas articulaciones – que le son intrínsecas. La actualidad de bell hooks dispensa peripecias narrativas. Aunque no cuesta decirlo.

Y si las ciencias sociales han sido pobladas por sinnúmero de mundos (casi) olvidados, y si hoy los entramados entre esos mundos se intensifican, todo eso nos dice que en los modernos saberes sobre las sociedades permanecen gestos epistémicos y metodológicos también insumisos. La actualidad de Harriet Martineau igualmente dispensa peripecias narrativas. La serie de tres artículos que aquí presentamos sobre Martineau más nos dicen sobre su inevitable pertinencia que sobre cualquier necesidad, por ejemplo, de rescatarla del olvido.

Empezando por el artículo de Fernanda Henrique Cupertino Alcântara, que hace tanto tiempo estudia y traduce, y desde 2021 publica, en Brasil, la obra de esta también intempestiva pensadora. En su artículo, Fernanda Alcântara vuelve a Harriet Martineau junto a Auguste Comte, problematizando el tiempo de la fundación de la sociología. Los puntos que componen este ejercicio de pensamiento desvelan una historia del saber, como tantas otras, marcada por exclusiones tan elocuentes como sus tan repetidas apologías. Es necesario desconfiar de los grandes comienzos, de las historias muy bien contadas. En el caso de la sociología, con Harriet Martineau, encontramos un límite que ya estaba, desde principios del siglo XIX, ampliando los márgenes mucho antes de su institucionalización. Así con el artículo de Caroline Sátiro de Holanda que, constatada la sombra androcéntrica bajo la cual se repite una historia oficial de

la sociología, encuentra en Harriet Martineau una historia otra. Otra, que se despliega en miríadas de otras, en el ensayo de Rodrigo Salles Pereira dos Santos. De esta vez, Harriet Martineau junto a W.E.B. Du Bois abren urgentes problemas acerca del sexismo y del racismo que irrigan saberes institucionalizados.

Y entonces encerramos este número de *Tensiones Mundiales* con una mirada directa sobre la enseñanza de sociología. Su autor, Cristiano das Neves Bodart, nos presenta a las mujeres que estudian la enseñanza de este campo de saber; sus contribuciones indispensables para que prácticas de docencia e investigación sean, a un tiempo, prácticas de insumisión frente a formalidades excluyentes. Celebramos este número de *Tensiones Mundiales* como resultado de un buen encuentro, entre nosotras, las editoras, y con las autoras y los autores que con generosidad y tanto cuidado nos brindaron esta colección viva de asuntos em abierto, entre mundos. Buen encuentro también con el equipo editorial que nos trajo hasta ustedes, lectoras y lectores que nos leen. Ahora sigan ustedes, ¡y que las revueltas sean bellas!

Natalia Monzón Montebello

Lia Pinheiro Barbosa

Fernanda Henrique Cupertino Alcântara

Fortaleza, diciembre de 2024